

¿El último número de Ágora 15?

■ Víctor Claudín

Ágora 15 ha sido un intento bastante suicida de cubrir el vacío existente de medios alternativos en nuestra comarca, y en cuya demanda creía firmemente.

En estos tiempos convulsos de restricción de libertades y derechos, de destrucción del tejido democrático, la queja permanente sobre la desinformación o la información torticera que recibimos a diario y la necesidad de medios que reflejen lo que hay en la calle, más allá de los despachos y las agencias, me llevó a embarcarme en este viaje. ¿Me equivoqué? A fecha de hoy parece que sí.

Era arriesgado, pero lo creí posible porque la necesidad existe y la realidad es que quienes hoy nos informan son los mismos que quieren hacernos creer que no hay más remedio ni más nada que doblar la testuz y aceptar que no hay más alternativas que las suyas. No es cierto y Ágora 15 ha pretendido salvar ese espacio vacío, ofrecer un camino por el que vuestras voces y las voces de quienes ofrecen salidas viables sin sacrificar a la ciudadanía pudieran reflejarse.

Porque hay que demostrar que las cosas se pueden hacer, porque más vale cometer errores que estarse quieto a esperar que otros hagan lo que tú piensas que hay que hacer, o a limitarse a penar y a quejarte.

La prensa alternativa e independiente, la que no está sometida a nadie ni a nada, la que puede contar lo que otros no cuentan, tiene muy poco donde apoyarse, de ahí que no sea fácil encontrarla, es casi imposible que, de nacer, se mantenga. No suele haber capitales que la sustenten, ni organizaciones sólidas, y desde luego no hay bancos detrás, ni publicidad asegurada de grandes empresas.

Estaba convencido de que sí había un porcentaje de la ciudadanía decidida a respaldar activamente un periódico de esta índole, y que lo iba a demostrar pasando información, denunciando situaciones injustas que suelen quedar silenciadas y suscribiéndose. No ha sido así. Parece que nos hemos acostumbrado a la prensa gratuita, financiada por corporaciones y grandes inmobiliarias. Nos resulta difícil dar valor y apoyar una publicación libre de ataduras, por más que la creamos necesaria.

Lo que no es óbice para que en esta andadura triste me haya encontrado con muchas personas que han creído y creen en este proyecto, que lo han defendido y apoyado como si fuera suyo, que van a sufrir en su carne el fin de este viaje, si es que se produce.

¿El fin de Ágora 15? No voy a renunciar a seguir soñando, a confiar en una reacción inesperada de muchos. Pero este número ya sale en condiciones muy crudas y, en este momento en que se está cerrando, el futuro es insostenible. Me duele porque algunos se regocijarán: están más a gusto sin voces discrepantes, y me duele especialmente por otros, por los que han estado junto a la iniciativa.

Si no pudiera salir el siguiente número, algo que ya no depende de quienes hacemos Ágora 15, sino de vuestro apoyo y confianza, eso no quiere decir que no pueda resurgir el periódico más adelante, tal vez con alguna otra fórmula de gestión. Sólo sería el fin de una etapa. Aunque iniciativa personal, siempre he querido y he hecho todo lo posible para que fuera un proyecto colectivo, tal vez sea el momento de intentar que pase a serlo de manera global.

Suscribete y lo intentamos. Si sucede la peor de las previsiones, tu dinero va a estar a tu disposición. ●